

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	90	250
En Filipinas.....	100	300

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten retiros y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Martes 16 de Enero de 1872.

NUM. 592.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Denné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de estrovo.

PROFANACION DE LA FAMILIA CATOLICA.

Así como la corrupción de los cadáveres engendra gusanos inmundos, del mismo modo la irreligión y la inmoralidad engendran en los pueblos el monstruo abominable de las revoluciones.

Entre los hombres creyentes y prácticos, temerosos de Dios y observadores fieles de la moral, no busquéis á los revolucionarios, que principian siempre sus obras de iniquidad atropellando las leyes santas de la Providencia y de la moralidad pública y privada; porque estas leyes son un estorbo para su ambición de mando, de riquezas y de placeres.

Consecuentes con sus principios perturbadores, y con sus instintos de inmoralidad y libertinaje, se les ve comenzar su dominación despreciando las creencias religiosas, profanando y escarneciendo los objetos sagrados, atacando los derechos de la iglesia y de sus ministros, y extendiendo por todas las esferas de la sociedad ideas y doctrinas corruptoras y viciosas, como una peste cuyos miasmas deletéreos envenenan el aire que respiramos.

En la revolución de Setiembre no podían faltar estos caracteres distintivos, repugnantes y odiosos; y así se vio que sus primeros pasos fueron proclamar el ateísmo, ó la indiferencia religiosa, bajo la hipócrita forma de la libertad de cultos, y profanar el santuario de la familia católica por medio del matrimonio civil.

Compréndese la libertad de cultos para los que, no profesando ni practicando ninguno, quieren tener en la ley política un escudo de su ateísmo, ya que no puedan arrancar de su conciencia el aguijón del remordimiento; y también se explica, supuestos los absurdos y las iniquidades revolucionarias, el establecimiento del matrimonio civil para los que viven fuera del gremio de la Iglesia católica; á fin de cubrir con el manto de una legalidad, siquiera inhumana y repugnante, la corrupción de costumbres y el concubinato.

Pero no se concibe ni se alcanza, sino por un acto de violencia y de tiranía, que se obligue á los católicos á la celebración de tales matrimonios; cuando el canonigo, que siempre han celebrado en España, tiene el doble carácter de sacramento religioso y de contrato civil.

Bajo la presión violenta de tales disposiciones, con las que se tiraniza á los católicos en nombre de la libertad, la generalidad de estos, obrando humildemente, se someten al yugo que la nueva ley les impone, para evitar los graves perjuicios que pueden resultarles ante una legislación arbitraria y depresiva, que les niega los derechos que el matrimonio canónico produce, si no se prestan á sufrir la humillación que aquella les exige.

Hay, sin embargo, gran número de católicos, que, ya por la repugnancia invencible que el matrimonio civil les inspira, ya por creer fundadamente, que el canonigo es bastante para cumplir la ley de Dios y las leyes civiles, ya por cualquier otro motivo, dejan de someterse á las nuevas disposiciones; y hé aquí que los que se encuentran en este caso, no solo se ven privados temeraria y violentamente de justísimos y naturales derechos, sino que se pretende estampar sobre sus frentes una nota inhumana y vergonzosa, según se desprende de una real orden reciente, dictada por el ministerio de Gracia y Justicia, de que habla *La Correspondencia* del día 14, y en la que se dispone que los hijos habidos de matrimonio solamente canónico, se inscriban en el registro, bajo la denominación de hijos naturales.

Profundo dolor á la vez que indignación santa, nos ha producido semejante real orden, con lo cual ha venido á ponerse mas de relieve la tiranía que la nueva ley ejerce con los católicos, dándole una interpretación contraria, por lo desfavorable y odiosa á los principios mas vulgares de la jurisprudencia.

No bastaba haber privado arbitrariamente al matrimonio canónico del carácter de contrato, ne-

gando á los contrayentes todo derecho civil: no bastaba haber roto la indisolubilidad sagrada con que sella la Iglesia católica la unión de los esposos; no bastaba destruir con la funesta reforma la autoridad marital, y dejar á la mujer desamparada ante las eventualidades inciertas del porvenir: era preciso escarnecer á la familia, deshonrar á los consortes y envilecer á los hijos, llamándolos simplemente *naturales*, como si fueran el fruto vergonzoso y reprobado de un comercio inhumano y vicioso.

¡Oh la revolución es insaciable en las violencias y furores! No se contenta con despreciar los derechos y perjudicar los intereses materiales. Lleva su tiranía abominable hasta la conciencia de los ciudadanos, á donde jamás llegaron los despotas mas odiosos; puesto que obliga á practicar de por fuerza sus preceptos arbitrarios y repugnantes, so pena de salir á la vergüenza pública si aquellos se resisten.

Es esta disposición, además de tiránica y depresiva, altamente impolítica; y al menos por su propio interés, no debería haberla adoptado el gobierno; puesto que constituye en un grave conflicto á los matrimonios que, si quier sea con indiscreto acuerdo, han dejado de celebrar matrimonio civil después del canónico, que es lo que la prudencia aconseja, cediendo por necesidad á la ley de la fuerza y de la violencia.

A los ojos de los contrayentes á quienes la real orden se refiere, se presenta un contraste verdaderamente escandaloso; porque se coloca en abierta oposición á la Iglesia, siempre respetable, con el Estado que no tiene derecho á violar sus sagradas leyes, ni á negar la eficacia de sus preceptos, ni la santidad de sus ritos y ceremonias.

La religión católica nos presenta el matrimonio como un vínculo honesto, sagrado, indisoluble: nos enseña que los dos seres forman un solo cuerpo, que lo que Dios ha unido no debe separarlo el hombre; y simboliza esta armonía perfecta y este lazo estrecho, la mística unión de Cristo con su Iglesia. Esta es la doctrina santa, purísima y sublime de los católicos, que realiza la unión de los dos seres, que dignifica y engrandece á la mujer, que da al marido autoridad y prestigio y que hace de la familia un santuario. La religión recibe á los hijos bajo su piadoso manto, no solo llamándolos legítimos sino dándoles el amoroso nombre de frutos de la bendición del cielo.

Mas la revolución desprecia todo esto, y prescindiendo, como de cosa inútil, de la religión, que hasta los gentiles invocaron en las nupcias, no solo reputa inválido cuanto no se ajusta á sus leyes depóticas y humillantes, sino que deshonra y vilipendia á los que no doblan la cerviz á su tirano yugo. Ya lo sabeis, ciudadanos honrados, hombres de costumbres puras, matronas castas y honestas, que fieles á las doctrinas de la Iglesia que os enseñaron vuestros padres, habeis contraído solo el matrimonio canónico, porque lo reputais santo, acabado y perfecto en todos sentidos. Vuestra situación en la del concubinato; vuestra unión es ilícita, vuestras obligaciones son nulas, vuestros derechos ineficaces, vuestros hijos son ilegítimos como los de las manebas. La moral de la revolución y de la Iglesia son incompatibles; y lo que esta llama lícito, honesto y santo, aquella lo reputa ilícito, inhumano y vicioso.

No pueden llegar á mas alto punto la violencia, el escándalo y hasta la insensatez y la temeridad. La revolución, después de haber perturbado la sociedad en lo político, en lo administrativo y en lo económico, ha profanado también el santuario de la familia. Nada le falta ya que hacer en la esfera de las abominaciones para hacerse odiosa, ni en el terreno de las violencias para llevar á todas partes el despotismo, la tiranía y el terror.

No concebís vuestros propios intereses, revolucionarios insensatos, al obrar tan temerariamente, pues además de contradecir vuestras doctrinas de

libertad, levantais un muro impenetrable entre vosotros y el pueblo, que ha de creer á la Iglesia con preferencia á vuestros doctores y maestros.

Aunque reputais preocupación y fanatismo en esta materia la doctrina católica, deberíais haber respetado las creencias populares que, como os ha dicho Montesquieu, deben tenerse en cuenta al dictar leyes para los pueblos; pero vosotros no creéis en nada, lo ignorais todo, y sobre desconocer lo que os conviene, tenéis la rara habilidad de hacerlos antipáticos y aborrecibles en cuanto poneis mano.

Nada mas sencillo que haber dejado entre los católicos el matrimonio tal y como se encontraba, con sus dos caracteres perfectos ambos, de sacramento y de contrato, y en buena hora que hubiérais establecido el matrimonio civil para lo no católicos, los indiferentes y los ateos.

Habeis hecho todo lo contrario y recogereis el fruto en los odios que brotan de la conciencia y del seno de las familias contra vuestras obras, que parecen inspiradas por el genio del mal y hechas para atacar y vulnerar espantosamente á la santidad de nuestras creencias y para suscitar contra vosotros y contra vuestra arbitraria temeridad la indignación del país entero.

LA REUNION DE LOS SANTONES.

Los burgraves de la conservaduría revolucionaria acordaron el sábado continuar apoyando al Sr. Sagasta, formulando su pensamiento en la frase de que «continuaba mereciendo la confianza del partido conservador». Pareció que tal resolución no ha sido del agrado de algunos de los ancianos, que pretenden que se haga cruda guerra al actual presidente del Consejo de ministros, mientras no se declare franca y resueltamente conservador y se entregue á discreción al general Serrano. Tampoco ha caído en gracia al elemento joven y bullicioso, del cual se dice que se pronuncia en abierta disidencia con los ex-ministros, proponiéndose campar por sus respetos. Lo que haya de cierto en esto último se verá muy pronto, y tal vez antes del día designado para la gran batalla: poco, pues, habrá que esperar para saberlo.

Hasta qué punto haya de lisonjear al Sr. Sagasta la manifestación de los burgraves conservadores, no es fácil suponerlo, porque nos hallamos en una época de confusión, en la cual apenas puede juzgarse según las reglas de una sana crítica y las inspiraciones del buen sentido. Si por ellas hubiera de juzgarse, diríamos que el Sr. Sagasta debería considerarse tan humillado por aquella declaración, como el Sr. Topete y sus inspiradores deberían estarlo por la espantosa derrota que han experimentado, después de haber hecho cuestión de gabinete el nombramiento del general Concha para capitán general de la isla de Cuba.

En efecto, los conservadores, los mismos que por su agente el ministro de Ultramar le habían creado el conflicto, al verse desairados por él en la cuestión magna, se han vengado declarándose enfáticamente sus *protectores*, dándole á entender y haciendo que el público así lo comprenda, que tan pronto como le retiren su apoyo, vendrá á tierra con estrepitoso ruina; y que si puede sostenerse en su lucha con los radicales, lo debe única y exclusivamente á los conservadores.

Para presentarle mas pequeño á sus propios ojos y mas odioso á los de sus implacables enemigos los radicales, le ostentan bajo su patronato especial; dicen que lo está haciendo como ellos pudieran desear; que los sirve como bueno y leal, y que no hay motivo para abandonar al rigor de su estrella; en una palabra, que «merece la confianza del partido conservador». Después de esto es inútil que vaya á Palacio á ver á D. Amadeo, del cual debe importarle muy poco obtener ó no la confianza, pues le basta y le sobra con obtener ó con-

tinuar mereciendo la de los muy preclaros conservadores, para lo cual le convendrá ir todas las tardes al barrio de Salamanca, calle de Serrano, hotel del señor titular de la calle, á recibir la orden y rogarle que le mantenga en su gracia y en la benevolencia de sus señores amigos.

Si el desventurado Sr. Sagasta había creído que iba á obtener una de las primeras plazas en la conservaduría y á llevar siquiera el número tres ó cuatro en la lista de los conservadores de la revolución; solemne chasco se ha llevado y bien fácilmente se ha podido convencer de que se le tiene por suficiente honrado y ennoblecido con el papel de muñidor que le han hecho y están haciendo representar. ¿Qué creía el infeliz que le iban á dar en cambio de sus escarceos de conservador, de sus discursos, de sus circulares y de su rompimiento con los radicales? ¿Qué esperaba en pago de sus promesas de distritos, de sus trabajos preparatorios para la elección en favor de los conservadores, de sus concesiones de gobiernos de provincia? Al mismo tiempo que condescendía con el embajador del general Serrano en nombrar los gobernadores que hoy dirá la *Gaceta* haber sido nombrados, sus protectores, los reunidos en casa del Sr. Santa Cruz, salían burlándose de él y diciendo que le perdonaban la vida; que por ahora podía continuar; que estaban contentos de él, á que «merecía toda su confianza».

La longanimidad de los conservadores para con el Sr. Sagasta llega hasta el punto de que le reservan la gloria de la derrota, reservándose para ellos y con una abnegación que los honra sobremanera, únicamente el botín, que es lo mas glorioso que puede haber en una batalla. Después que le hayan destruido y cuando haya quedado espuesto á las burlas y crueles sarcasmos de sus antiguos correligionarios, entonces y por el hecho mismo de la derrota habrá dejado de merecer la confianza de sus protectores de ahora, no de sus aliados como supone, pues ya le han dicho con la claridad con que se lo podían decir, que no trabajan por él ni para él, sino para sí propios y por su particular provecho.

Cierto es, muy cierto y nadie ni el mismo señor Sagasta puede negarlo, que si él ha tenido vida ministerial y si por un mes ha podido pavonearse con el título de presidente del Consejo de ministros, lo ha debido y debe al concurso de los llamados conservadores: que bajo este punto de vista se hallaban en el caso y con el perfecto derecho de darle un disciplinazo por su desobediencia é ingratitud al negarse á nombrar al general Concha para lo que le habian propuesto; y sobre todo, al pretender que se supiera y anduviese en lenguas maldicientes que los conservadores no mandaban en el ministerio, demostrando ser una verdad lo de «figura decorativa», aplicado al Sr. Topete como representación del elemento conservador revolucionario. De ello nadie puede dudar, así como de que el Sr. Sagasta se había infatuado hasta el extremo de creer que tenía importancia propia, cuando la verdad es que la recibía de los que han proclamado que son sus benévolos y condicionales protectores.

Mas si esto es cierto é innegable, tiene el asunto otro aspecto que hace presentar una faz muy distinta á la cuestión. Hoy por hoy los conservadores, valiéndose de lo crítico de las circunstancias en que se encuentra el infortunado Sr. Sagasta, le maltratan abrumándole con su protección y dándole con ella en rostro, para solaz de sus enemigos. Supóngase, no obstante, que el Sr. Sagasta, herido en su amor propio ó en su vanidad, se empina sobre los tacones ó sobre las puntas de los pies, y no queriendo aceptar el triste papel de cuartelán que se le reserva entre los conservadores, prepara las cosas de manera que todas las probabilidades queden en favor de los radicales: que se vuelva á sus antiguas tiendas ó se retire á su casa, pero sin entregar el poder á los conservadores: y

Es el conde de Puñonrostro uno de esos caballeros castellanos, de que aun quedan tipos en esta esta nobilísima tierra, condescendiente, severo, grave, amigo de sus amigos, de esos varones dignos que creen en Dios y sirven á un rey, á una dinastía, y nada mas. Es la condesa una amabilísima, prudente y bondadosa señora, que hace las delicias de su familia, que componía la mayor parte de la concurrencia escogida que poblaba los salones de su palacio.

Desde las primeras horas de la noche se agolpaba gran profusión de coches en las calles inmediatas á la del Noviciado; y era natural: todo lo bien escogido que encierra la sociedad madrileña se había dado cita para aquella brillante fiesta.

El baile empezó á las diez y duró hasta la una, sucediéndose los valeses, polkas y rigodones en medio de la mayor alegría.

La señora condesa de Puñonrostro, admirable y elegantemente vestida, ostentaba un magnífico collar de gruesas perlas, verdadera joya en cuanto á gusto y riqueza.

Hizo los honores como quien es, como una gran dama, y para todos sus numerosos amigos tuvo palabras lisonjeras de amistad y de cariño.

Su noble esposo la ayudaba en tan agradable tarea, y procuraba por todos los medios hacer grata la estancia de sus convidados.

La casa, ricamente adornada, era digno teatro de aquella encantadora escena, y tanto se habían afanado los bondadosos dueños en preverlo todo, que hasta los muebles guardados de bronce, se hallaban resguardados por medio de unas rejillas, con el solo objeto de impedir que en las mil vueltas de los precipitados valeses, los vestidos de las señoras se engancharan y se rompieran.

Muy de aplaudir es esta medida, de lo que bien

en fin, que á su vez y en el momento crítico declara que estos no merecen su confianza.

Porque á tuerto ó á derecho, es lo positivo que si el Sr. Sagasta es el protegido de los conservadores, es no menos cierto que los conservadores le deben á él lo que son; que unos otros, apoyándose mutuamente, constituyen la cabria que levanta y mantiene en peso á la situación; y que si retiráranse los conservadores, cae el Sr. Sagasta, si este se retira vienen también al suelo los conservadores.

Si el presidente del Consejo adoptara esa resolución extrema, que no ha faltado quien le haya atribuido, ¿qué sería de los que todavía continúan dispensándole su confianza? ¿Adónde irían los gobernadores de reciente nombramiento? ¿Adónde las probabilidades de volver al Congreso ni la posibilidad de utilizar los elementos que únicamente el señor Sagasta les podría proporcionar? Es bien sabido que si acierta á subir al poder el Sr. Ruiz Zorrilla, rejuvenecido y descansado con cuatro meses de cesantía y con mas bríos y coraje que en 1868, han de pagarle los conservadores los disgustos que le han hecho devorar en silencio, y se los han de pagar con las setenas. Lo que es al Sr. Ruiz Zorrilla no han decirle que merece su confianza ni él ha de dar motivo para que se lo digan: ni el mismo principio de Vergara ha de librarse de sus furores, cuanto menos los reaccionarios domésticos, los de dentro de la casa, que son los que mas ira le causan, por razones fáciles de comprender.

Ahora bien, ¿qué queda de la reunión de los burgraves fronterizos, verificada en casa del señor Santa Cruz? ¿Qué significa? ¿Qué importa? Si el señor Sagasta se anula, mucho; si se sostiene y quiere ser independiente, nada.

AL FIN SE RESELLARON.

Como las cosas caen siempre hacia el lado que se inclinan, Sagasta ha dado al fin en tierra con su progresismo histórico, viniendo á ser absorbido con su pequeña hueste de *calamantes* por los fronterizos, mal llamados conservadores, formando unidos una sola hermandad, fracción, conato de partido ó bandería.

Los sagastinos reniegan ya del progreso y de los progresistas; hasta el nombre se les ha hecho insostenible, y á estar en su posibilidad le borrarían de la historia para no tener que avergonzarse con su recuerdo.

La Prensa y *El Puente de Alcolea*, esos dos periódicos que con tanto fervor han defendido la política del ministerio Malmcampo, y el manifiesto de 12 de Octubre, asegurando que los firmantes de aquel documento, tenían idénticas miras políticas, que los que suscribieron el de 15 del mismo mes, y que no había entre unos y otros *diferencias esenciales*; se han convencido sin duda de la esterilidad de los reclamos para atraer á los radicales, y vienen ya proclamando franca y resueltamente la necesidad de fusionarse con los fronterizos y de formar con ellos el gran partido conservador de la revolución.

Escusado es decir que los periódicos ministeriales de procedencia unionista baten palmas por la conversión ó resellamiento de los sagastinos, que consideran un gran triunfo para su partido, y con el cual creen tener asegurado el poder.

Nosotros nos felicitamos también de ese resultado; porque importa mucho al país que los revolucionarios de todas clases, categorías, procedencias y temperamentos se den á conocer tales como son, que no continúen engañando por mas tiempo al país, y que la situación se despeje, dando á conocer en toda su repugnante deformidad el espectáculo de sus miserias.

La Iberia tiene la palabra: deseamos que por decoro de Sagasta, de Balaguer y de Abascal, declare en términos precisos y claros, sin ambages,

pudiéramos llamar *salvo-vestidos*, y ciertamente que las mamás se han de alegrar que se haga de moda este sistema, iniciado por el señor conde de Puñonrostro.

El buffet, servido á las mil maravillas y con abundancia suma nada dejaba que desear. Refrescos, helados, dulces, pastas, frutas, exquisito thé, de todo se encontraba allí.

Bien pudiera suprimir los nombres de las personas que allí estaban reunidas. Es fácil adivinarlo. Pero sin embargo, es grato á la memoria el recordarlos.

Allí vimos á los Príncipes Pio, á las señoras duquesas de Baena, viuda de Rivas, de la Roca é hija, Almodovar, Ahumada, San Carlos, Bailen, á las señoras marquesas de Monreal y de Santiago, Gramosa, Villapaterna, Villavieja é hijas, Ayerbe, Laguna, Martorell, Molins é hija, Guadalest, Corcos, Follellé, Barzanellana é hijas: á las señoras condesas de Añover de Tormes, Castañeda, Heredia Spínola é hija, Vistahermosa, Santa Coloma é hijas, Superunda, viuda de Torrejon é hija, baronesa de Caniz y á las señoras y señoras del brigadier Sanz, Rivas, Mesa, Quesada, Barnechea, Mateos, Sanchez Salvador, Sanz, Javat, Santos Suarez y otras muchas que no se retienen fácilmente en la memoria, pero que todas juntas son el mejor ornamento de la sociedad madrileña.

En esta misma semana se preparan tres grandes bailes; y los anuncios para la semana próxima no son menos halagüeños; pero yo no soy indiscreto ni imprudente y no me atrevo á revelar otras fiestas que hoy no son mas que proyectos y que podrían ser causa de disgustos serios si se anunciaran y luego no pudieran realizarse.

NINO.

FOLLETTIN.

REVISTA DE MADRID.

SUMARIO.

Desconfianza propia.—Monotonía.—Fórmula salvadora.—La administración es muda.—Funciones teatrales.—Política y Cortes.—Reunión en casa de los señores condes de Puñonrostro.

Con gran desconfianza doy comienzo á esta revista, con la desconfianza lógica y natural de quien emprende un trabajo superior á sus fuerzas, y debo confesar que las fuerzas me abandonan al tratar de describir tantos encantos como en este invierno se vienen sucediendo con rapidez asombrosa; tanta maravilla como viene realizándose, y que en la imposibilidad del acento en las descripciones, nos hace incurrir á los pobres cronistas en la mas odiosa falta de belleza, en el mas terrible de los escollos, en una monotonía insoportable, y ante la cual no pueden resistir ni los que escribimos, ni mucho menos las almas caritativas que nos leen.

Cuando los acontecimientos llegan á este punto, cuando el asombro llega á su colmo y no encontramos ni frases, ni palabras que nos vengán á sacar de tamaño apuro; una fórmula maravillosa se presenta á nuestra imaginación, viene en nuestra ayuda y guiando nuestra pluma con un movimiento misterioso nos hace estampar en el papel la siguiente frase: *La admiración es muda*. Frase que demuestra nuestra imposibilidad, nuestra ineptitud, nuestra impotencia; pero que encierra mas sinceridad de lo que parece.

En efecto, ¿con qué palabras podríamos explicar y describir bellezas y esplendores como las que he-

mos presenciado durante estos meses y los que de fijo nos aguardan?

Imposible. Cuando una imaginación, por ardiente que sea; cuando una inteligencia, por desarrollada que esté, cuando un corazón por sensible que parezca, presencia algún hecho asombroso, lo concibe, lo admira, pero no acierta á explicarlo.

Lo siente; pero ese sentimiento interno no lo puede transmitir á sus semejantes.

Una fácil palabra, un estilo galano, una inteligencia superior, un entendimiento claro, os aproximarán á la verdad por medio de sus descripciones; pero siempre mediará alguna distancia, siempre quedará algún hueco imposible de llenar.

En una palabra, os harán una copia; jamás llegarán á presentaros un original.

Ahora bien: si esto sucede en los grandes escritores comprendereis lo que á los pobres principiantes nos sucederá y no podéis menos de haceros cargo de la situación horrible en que nos encontramos en estos momentos.

En Madrid no abunda el movimiento teatral; sea decadencia, sea estrago de público, los teatros están concurridos; pero escasean las buenas producciones y composiciones, muy medianas se repiten una y dos semanas. No hay gran movimiento literario ni científico, y solo en el gran mundo hay cierta animación agradable y honesta, que suple á la carencia absoluta de otras novedades. Nosotros tenemos esta circunstancia por buen agüero. No somos misántropos, y juzgamos noble, digno y de buen gusto el que la buena sociedad se reúna y el que se celebren los grandes saraos que hemos descrito antes y que procuraremos reseñar hoy y mas adelante. Todo esto produce bienestar y riqueza.

En la buena sociedad hay fiestas, reuniones se-

manales, comedias, conciertos, cenas, grandes bailes, y como quiera que siempre son anfitriones y convidados un cierto número de personas, resulta de aquí esa dificultad de que os hablaba al principio de mi revista.

De testos poco podemos hablar.

Las producciones que sucesivamente se han presentado en estas Pascuas y en lo que va de año son de tan escasa importancia, ofrecen tan poco interés, que á nadie estraña el que pasen desapercibidas.

Ni una sola obra ha sido puesta en escena que haya logrado arrebatarse al público, ni causar sensación, ni que sea capaz de dejar recuerdo grato.

Su vida ha sido como la de esa infinidad de seres que nacen, viven y mueren sin dejar rastro alguno de su existencia, y que no traen otra misión al mundo que la de vejetar sin lustre ni esplendor.

Solo dos cosas preocupan la atención de todos en estos momentos.

La política y los bailes.

De la primera no quiero ocuparme en estas revistas. Harto cansados y desengañados deben estar todos, en especial los que no obedecen á móviles dignos.

De la segunda voy á tratar, aunque muy por encima, ocupándome del precioso baile dado en la noche del domingo en casa de los condes de Puñonrostro.

Si hubiera de referir todos los perfiles de esta aristocrática reunión sería preciso dedicar un album completo para hacer la descripción de la casa, la riqueza de los muebles, la variedad de los trajes, la elegancia de las damas, el lujo, el conjunto, la armonía, y sobre todo la finura, la bondad encantadora de los dueños de aquella mansion deliciosa.

reticencias ni circunloquios, si está conforme con las declaraciones de los colegas ministeriales, en renunciar para siempre al nombre de progresistas históricos, y en formar con sus nuevos aliados los fraterizos el gran partido conservador.

Las representaciones de la *Pala de Cebra* suspendidas por unos días en el teatro del Circo, han seguido poniéndose en escena en otro coliseo.

El marqués de la Habana ha desempeñado admirablemente el papel de D. Simplicio Bobadilla y al decir: «Supuesto que don Leonor no me quiere renunciar generosamente a su mano» ha alcanzado un señalado triunfo mereciendo los mas entusiastas aplausos de *La Correspondencia*, que en su número del domingo da cuenta del éxito obtenido por el noble y leal marqués en los siguientes términos:

«El señor marqués de la Habana ha manifestado, y así se hizo constar anoche en la reunión de los ex-ministros de la unión liberal, que el compromiso con el conde de Cuba, no podía ni quería él que sirviera de motivo para ciertas disidencias, y menos para una crisis. Esta patriótica declaración fué muy bien recibida por todos.»

«¿Quién no se conmueve al ver la espontaneidad del ilustre general D. José de la Concha, relevando de sus compromisos a los ministros? ¿Qué nobleza de carácter no revela su abnegación?»

Las palabras de *La Correspondencia* nos hacen casi admirar la generosidad del D. José, cuando otro párrafo del mismo periódico nos dió la clave de la conducta del autor de la carta de Antonio. La confirmación del conde de Valmaseda en el mando de la Isla de Cuba, había precedido á la espontánea generosidad de D. José de la Concha, según se desprende de los siguientes renglones:

«No es cierto que en el Consejo de anoche se tomara el acuerdo de que continúe en Cuba el conde de Valmaseda. Este acuerdo era anterior y quedó sancionado en el Consejo celebrado ayer tarde con el rey.»

De modo que el general Concha renunció á ser capitán general de Cuba con la misma generosidad, con la misma abnegación que D. Simplicio Bobadilla; porque la novia no lo quiso.

Como complemento de los motivos que han hecho á D. José de la Concha desistir generosamente de su marcha á Cuba, es fácil que haya obrado la noticia del recibimiento que le esperaba en la Habana, donde según noticias telegráficas, de cuya procedencia no queremos hablar, no hubiera sido recibido.

Aunque hablar del mal servicio de correos es machacar en hierro frío, son tantas las quejas que diariamente recibimos de nuestros suscritores, que mas bien para satisfacción de los mismos, que con la mas leve esperanza de que se ponga remedio, debemos consignarlas en nuestras columnas.

Ayer sin ir mas lejos uno de nuestros suscritores de Zaragoza, nos dice que hace cuatro días no recibe los números de *El Eco de España*. «No podría el señor director de Correos hacer algo en favor de las empresas periodísticas cuyos intereses se ven lastimados?»

La opinión pública en Cuba ha continuado fuertemente acentuada contra el relevo del conde de Valmaseda, y aunque resuelta ya esta cuestión como era forzoso resolverla, es verdaderamente notable y debe llamar la atención del gobierno la actitud tan decidida y enérgica que ha tomado.

Hé aquí un nuevo despacho que ha recibido el Centro hispano ultramarino de Madrid transmitido desde Cayo Hueso.

«Habana, Enero 12.—Cayo Hueso, 13.—La salida de Valmaseda de Cuba sería el mayor triunfo que podrían obtener los enemigos de España batidos siempre por el general Villate; la excitación del país es general y alarmante.»

Además la acreditada revista de instrucción pública, *La Idea*, ha recibido el siguiente telegrama de Cuba:

«Habana, 12 Enero (via de Cayo).

Los españoles leales de Cuba consideran funestísimo el relevo de Valmaseda en los momentos en que espira la insurrección: las comunicaciones telegráficas restablecidas: fáciles en extremo las transacciones y movimiento de la ganadería: espeditas las comunicaciones terrestres al final de la trocha: se cree con fundamento la fuga de Céspedes. El relevo de Valmaseda cuyo plan de campaña da tan felices resultados sería abandonar lo cierto por lo dudoso comprometiendo tan lisonjera situación, y exponer hasta el porvenir de Cuba.—Comunicado á otro periódico.»

Imposible parece que tratándose de una cosa tan seria como la actual situación de Cuba, vinieran también la política, el favor y la amistad á ejercer influencia en ella, pero los hechos han demostrado que en situaciones graves y difíciles la opinión sabe imponerse fuertemente. Así se hizo en lo mismo en otras cosas que no reclamaban menos una energía igual y á que sin embargo se presta una tolerancia y una aquiescencia indebidas.

La Correspondencia de España dice en uno de sus últimos números lo siguiente:

«Un juez de primera instancia de este territorio, que blasona de ateo, por no invocar el nombre de Dios, al pie de los oficios que firma, ó por lo menos en dos ó tres que hemos visto, termina con las palabras «Amadeo I guarda á V., etc.»

No teníamos noticia de este hecho gravísimo, ni conocemos por consiguiente á ese juez, indigno del puesto que ocupa: al ministro de Gracia y Justicia corresponde averiguar su nombre y darle su merecido. Pero ¿quién es responsable en primer término de ese escándalo? El gobierno de D. Amadeo, que ha puesto la administración de justicia en manos de un juez ateo. Es todo lo que podía hacerse para justificar los severos cargos que venimos dirigiendo constantemente á los ministros de la revolución de Setiembre.

Nuestros lectores recordarán, que cuando se interpuso en el Congreso al poder ejecutivo por haber destituido casi en masa á innumerables funcionarios de orden judicial, pretendió cohonestar aquella medida el ministro de Gracia y Justicia Romero Ortiz, diciendo que los había separado porque eran opuestos á la libertad. Tenía razón: las víctimas del ministro revolucionario eran elementos contrarios á la libertad... de cultos y al ateísmo. Por eso se les privó de sus destinos y se repartieron sus puestos entre *consecuentes liberales*, cuya cualidad era la recomendación mas eficaz para obtener un

lugar en la carrera judicial. Pues bien; ahí tenemos un juez libre, tan libre como se necesita para negar la existencia de Dios, para suprimir el santo nombre de Dios y sustituirlo por el nombre de don Amadeo. ¿Es esto lo que se proponía el ministro de 1868 y los que le han sucedido? Parece que sí. Jueces como ese juez solo se nombran por esos ministros.

Rechazando los ataques de la *Independencia Española*, ha vuelto á la carga *La España Radical* en la cuestión que con tanto acierto y tan buena doctrina está dilucidando tiempo hace sobre el vicariato general castrense.

Nuestro colega dice en su último artículo que él no se ha ocupado en los anteriores de la régia prerogativa ni de las regalías de la corona; que sabe distinguir unas cosas de otras, y no confunde las regalías con las gracias pontificias ni estas con las prerogativas del monarca, y que la cuestión no está aquí, sino en si corresponden ó no al patriarcado de las Indias las jurisdicciones de la pro-capelanía y vicariato, lo cual ha probado hasta la evidencia, trascribiendo el texto de los breves pontificios, de las leyes eclesiásticas y civiles que le conceden ese derecho y le amparan para el libre ejercicio del mismo.

Por haberse colocado en este terreno inespugnable, y alegando en el razones irrebatibles, nuestro colega arguye á *La Independencia Española* diciendo:

«Nos creíamos escusados de contestar á nuestros colegas, mientras que á esos breves y á esas leyes no se hubiesen opuesto otras de fecha posterior, modificándolas ó anulándolas en todo ó en parte. ¿Se ha hecho esto? No. Pues entonces quedan en pie todas nuestras afirmaciones, y lo decimos muy alto para que lo sepan los inspiradores de nuestro colega *La Independencia*. Quien hace la oposición al gobierno, son ellos, pretendiendo oscurecer la verdad, convirtiéndolo en personalísima una cuestión de derecho.»

El hecho está reducido á que el Patriarca de las Indias reclamó un derecho que creía asistirse, y del que decía haberse despojado el ministerio de la Guerra. Ahora bien: ¿pueden, ni el ministerio ni el Patriarca, decidir esta competencia? No. Pues entonces ha debido hacerlo el tribunal correspondiente, y no que como medio de decidir la competencia se prescinda de la autoridad y jurisdicción del Patriarca; primero, como si dijéramos á medias, interviéndole la parte temporal, y luego, para completarlo, la espiritual.

Pero lo mas grave en este asunto es, que el flamante vicario, que con esa *san facción* ejerce hoy en el vicariato lo temporal y lo eterno, dijo solemnemente bajo su firma «que la jurisdicción era exclusiva del Patriarca; que «él no había ejercido ni ejercería actos espirituales, porque conocía muy bien sus deberes; que no reconocía á otro que al mismo Patriarca, ó en el que delegara; que «en prueba de ello le enviaba la renuncia del cargo que «había recibido del gobierno, solo por evitar conflictos; que eran groseras calumnias lo de que hubiese ejercido actos jurisdiccionales; que llevaría á su autor á los tribunales de justicia...» Calificaba de absurdas algunas medidas del gobierno; comparaba nuestra pobre patria con un bajel en medio de los mares, empujado acá y allá por las olas, cae y se va; y después de esto, que probado se halla con el texto literal de los Breves, con el de las leyes canónicas, mandadas guardar como leyes del reino, no podemos menos de preguntar á nuestros colegas: ¿Qué es el que hace la oposición al gobierno con sus artículos? ¿Nosotros que pedimos justicia para todos, ó sus inspiradores que quieren subordinar la iglesia católica apostólica romana al capricho de unos cuantos clérigos, para que les mantenga el gobierno en los puestos que han asaltado? Y ya que se desentendían de nuestros asertos, rehusando contestar á ellos, queriendo escaparse, como quien dice, por la tangente, citando hasta capítulos del Concilio de Trento, que no existen y que nosotros les hemos retado para que se transcriban, sin que hasta la fecha lo hayan verificado; nosotros repetimos una y mil veces, si el pretendido vicario nombrado por el gobierno no necesita para ejercer la sanción de la iglesia, ¿para qué pidió al patriarca sus facultades? ¿Para qué dijo que se acudía al romano pontífice? Para crearle mas conflictos al gobierno, para hacerle la oposición á este y á la dinastía de Saboya, defendiendo á quien ha calificado al rey de España como pudiera calificarse el diario mas opositorista...»

El sábado se reunió la comisión que entiende en la proposición presentada en la Asamblea francesa reclamando que se pongan en libertad á todos los individuos encausados ó sentenciados con motivo de la insurrección de Marzo, cuya graduación en el ejército no escede de sargento. Uno de los diputados que asistió á la reunión, la defendió calorosamente insistiendo en los caracteres esenciales de la misma, á saber: que concilia los intereses de la justicia con los de la humanidad; que no tiene semejanza alguna con una amnistía, en atención á que si bien por una parte los jefes de la insurrección quedan sujetos á la acción de los tribunales, por otra los simples soldados, cuya absolución se pide, pueden considerarse como suficientemente castigados con la larga detención que han sufrido.

Parece que la comisión, sin prejuzgar por ello la opinión del gobierno, ha decidido apoyar en la Cámara la proposición.

Posible es que el gabinete no halle inconveniente en que se apruebe el dictamen de la comisión, pues si bien es cierto que el interés de la sociedad reclama un severo castigo para los que intentan destruir la hasta en sus cimientos, deben tratarse de una manera muy distinta los jefes y propagadores de las disolventes doctrinas de la Commune y los instrumentos incoherentes, que les prestan apoyo sin conocer toda la extensión de los males que aquellas doctrinas pueden ocasionar á la sociedad en general.

La Esperanza dijo el sábado que la infanta doña Isabel (la reina) «tuvo el día 11 un discurso de abrazar á su hermana la señora duquesa de Montpensier.»

Suponiendo piadosamente que al componer el párrafo en la imprenta del diario carlista se habría cometido un error material, al imprimir la palabra *discurso* por alguna otra; nada digimos en

nuestro número de adelante, esperando que en el suyo de anoche, y advertida de la equivocación, rectificase oportunamente la misma *Esperanza*.

La nuestra se vió frustrada, pues no encontramos en las columnas del colega una sola palabra referente al asunto; y como suponemos que la caridad cristiana le impediría calumniar á sabiendas á una escelsa señora, atribuyéndole la vileza de corazón que sería necesaria para haber tenido disgusto en abrazar á su querida hermana; damos por cierto que el periódico carlista se apresurará á rectificar lo que ayer no rectificó por un olvido involuntario.

No debemos esperar otra cosa de un diario que blasona de religioso, y debe saber lo que es una reparación; que dice defender á los Borbones, y por lo mismo no habrá querido ofender á una señora de la gloriosa estirpe de Borbon; y por último, cuando da la casualidad de que ese atroz ultraje, que suponemos involuntario, apareció en el mismo número en que *La Esperanza* dijo que «no era de los que mirando al cielo y rezando un padre nuestro, derriban al adversario, dándole una puñalada por la espalda.»

Los diputados ministeriales y lo mismo los de oposición, han recibido órdenes apremiantes para estar en Madrid el domingo próximo, víspera de la apertura de Cortes.

No se admite mas excusa que la de haberse muerto ó estar por lo menos oleado.

En este día se celebrarán reuniones preparatorias, en las que se acordará el plan de batalla para la formidable que ha de tener lugar al día siguiente.

La estrategia aconseja no aceptarla en el terreno escogido por el enemigo.

Atentos á ese principio rudimentario, los radicales se abstendrán si el ministerio la presenta en la proposición del voto de confianza.

Ellos están resueltos á darle en la cuestión presidencial, teniendo presente aquello de que *quien á hierro mata...*

El primer día se pasará en ligeras escaramuzas.

Después de las alegrías y los plácemes que ocasionó el sábado en la noche la uniformidad de pareceres que reinó en casa del Sr. Santa Cruz entre los padres graves del unionismo, ahora salimos con que el elemento joven y bullicioso, el que aspira á sentarse en el codiciado banco, no se conforma con la resolución de los pontificios y produce un nuevo cisma.

Es decir, que los verdaderos fronterizos continúan en la frontera, sin otra novedad que la de haber nombrado su jefe de pelea.

Con razón decimos en otro lugar que el sábado principió de nuevo la crisis.

El sábado celebró en Versalles el centro izquierdo de la Asamblea francesa una importante reunión, en la cual desarrolló M. Ernesto Picard su proposición en pro de la proclamación definitiva de la república, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

A pesar de que el discurso de M. Picard fué calorosamente aplaudido por sus amigos, cosa que era de esperar, no se tomó acuerdo ninguno definitivo.

Tal vez en esta determinación negativa haya influido la circunstancia de que tanto la fracción de las Reservas como la de M. Saint-Marcel-Girardin se habían puesto de acuerdo para rechazar toda enmienda semejante á la de M. Picard ó de otro cualquier género que tenga por objeto introducir la menor alteración en las convenciones del pacto de Burdeos.

La *Liberté* á última hora parece confirmar la anterior suposición diciendo que se considera como definitivamente abandonada la proposición Picard.

Ayer recibimos el correo de Canarias, y por cierto las noticias que contienen los diarios de aquel archipiélago no son muy agradables.

En la noche del 29 del pasado Diciembre ocurrieron en el teatro de las Palmas grandes tumultos, sin que sepamos la causa.

La autoridad local se vió obligada para restablecer el orden á pedir fuerzas á la militar, con las cuales hizo despejar el teatro donde se dieron gritos subversivos y algun ¡muera!

Triste condición es la de la España creada en Setiembre.

Poblaciones tan pacíficas como las del archipiélago afortunado, son hoy, por primera vez quizás, testigos presenciales de alborotos y disturbios, que es muy posible que del teatro se trasladen á la plaza pública.

Entretanto los periódicos revolucionarios continúan atronándonos con aclamaciones á las conquistas de la libertad.

¿No son malas conquistas las que nos han proporcionado sus patronos!

El *Times* publica un despacho de París fecha 11 del corriente, dirigido por el corresponsal especial del diario inglés, en que se anuncia que la comisión que entiende en el examen del proyecto de ley contra la Internacional, en breve presentará su dictamen á la Asamblea.

Añade que de los tres individuos que han sido recientemente condenados á muerte, solo dos sufrirán la pena que les ha sido impuesta.

Continúa el telegrama diciendo que es inexacto el rumor que ha circulado de que el rey de Italia había enviado un ayudante de campo á felicitar á Su Santidad con motivo de la entrada de año.

Termina el corresponsal del *Times* asegurando que la comisión investigadora de las capitulaciones de las plazas fuertes francesas, durante la pasada guerra, está próxima á pronunciar un severo juicio contra el mariscal Bazaine.

Los periódicos franceses nada dicen relativamente á las dos primeras noticias ni á la última de las que se mencionan en el despacho á que hacemos referencia; por tanto no podemos afirmar ni negar su exactitud. Mas respecto á la visita del ayudante de Victor Manuel al Papa, creemos que el corresponsal del *Times* no ha tenido informes seguros.

El telegrama y la prensa italiana han dado la noticia, y hasta *La Opinión* consagró un largo artículo á la visita del general Pralormo, y á su entrevista con el cardenal Antonelli, que contestó al general el nombre de Su Santidad.

La enfermedad del Sr. Gamiñe se ha agravado.

Anoche debió salir para la capital del Principado un médico de Madrid que fué ayer llamado por telegrama.

Confirmando las noticias que ya hemos dado en nuestro número anterior, dice nuestro apreciable colega *El Tiempo*:

«Anteayer llegaron, en efecto, como había anunciado, los duques de Montpensier. Ayer 11 visitaron á S. M. la reina doña Isabel II, y esta augusta señora les devolvió la visita al momento. En esta primera entrevista solo ha habido testimonios recíprocos de cariño, sin que se haya hablado una sola palabra de política, sino de asuntos de familia. Hoy 12, la servidumbre de los duques de Montpensier ha debido ir á cumplimentar á S. M. al palacio de Basilevski, y la servidumbre de su majestad la reina Isabel habrá ido á saludar á los duques.»

Una parte de los hombres políticos que se encuentran en París, y que son partidarios de D. Alfonso XII, han visitado ya á los duques. Creo que entre ellos los Sres. Coello, Mon y marqués de Pidal.»

Todos los comentarios que se hagan sobre resultados políticos de estas visitas carecen de fundamento.

Lo único que hay es que los amigos de la legitimidad han de mirar con agrado que, después de los acontecimientos ocurridos en España hace tres años largos, los individuos de la familia real vuelvan á las relaciones cordiales que en otros mas afortunados tiempos les unían.

En otra carta de la misma fecha se nos dice que reina gran animación en la colonia española, con motivo de la llegada de los duques de Montpensier.

Estos, al decir de la carta, apenas habían tenido tiempo de hablar de las cosas de España, ocupados como estaban en recibir á las muchas personas que se apresuraban á visitarlos.

S. M. la reina Isabel y su hermana no ocultaban á nadie el regocijo que sentían por haber mezclado sus lágrimas en un cariñoso abrazo. S. M. la reina Cristina expresaba también, sin la menor reserva, el inefable gozo que sentía, como tierna madre, por haber contribuido á la unión de sus hijos, en la cual encontrarán todos consuelo y fortaleza.

En esta carta se hacen estensas reflexiones sobre los resultados y trascendencia de las visitas reales. Nuestros lectores nos dispensarán que acerca de esto no digamos hoy ni una sola palabra.

Como si los franceses quisieran dar razón á los que pretenden que no hay posibilidad de restablecer el orden y la seguridad individual en su país, acaban de ocurrir escenas tumultuosas en Montpellier, de un género que habla poco en favor de la ilustración de ese pueblo que ha militado durante tanto tiempo al frente de la civilización europea.

La permanencia en Montpellier de M. Cathelineau, ex-general de los voluntarios del Oeste, ha dado lugar á manifestaciones indignas de un país culto.

Algunas horas después de su instalación en un hotel situado en las inmediaciones de la prefectura, dos grupos uno de estudiantes de jurisprudencia y otro compuesto tambien de estudiantes de medicina que se incorporó al primero, se estacionaron frente á las ventanillas amenazando á M. Cathelineau con obligarle á marchar por fuerza si prolongaba mas tiempo su permanencia en Montpellier, acompañando estas amenazas con las palabras mas groseras y gritando ¡abajo los quintistas! ¡Fuera los legitimistas!

Esta manifestación fué disuelta por la autoridad; pero aquella misma noche otro grupo de estudiantes se presentó de nuevo y en la misma actitud, aumentando el tumulto y la confusión á causa de las discusiones que se entablaron entre los estudiantes y muchos comerciantes de las calles próximas, que en son de contramanifestación se oponían á que los primeros continuaran gritando y alborotando costando gran trabajo evitar que viniesen á las manos.

En el momento en que la discusión tomaba mayores proporciones, apareció M. Cathelineau en el balcón rogando se le permitiera decir algunas palabras.

Una lluvia de piedras fué la contestación que pudo obtener; y como, á pesar de las instancias de las personas que le acompañaban, M. Cathelineau insistía en continuar en el balcón, su hijo se abrazó con él para obligarle á que se retirase, en cuyo momento el joven recibió una pedrada en el hombro que le ocasionó una fuerte contusión.

A las nueve de la noche se hicieron algunas prisiones, y la fuerza militar se puso sobre las armas, no tardando en restablecerse.

Tal es la relación que hallamos en los periódicos franceses, y que nos hace recordar dos célebres frases acerca de nuestra nación; Luis XIV, al anunciar el advenimiento al trono español de su nieto, exclamó: *Ya no hay Pirineos*. Un escritor francés, en época mas reciente, escribía: *El África empieza en los Pirineos*.

Hoy por hoy, dadas las circunstancias escepcionales en que hace tres años se encuentra nuestra nación, podemos decir con Luis XIV y con el escritor citado: El África empieza en los Pirineos pero como estos no existen, Francia y España son una misma nación; tienen iguales costumbres.

Ya en nuestro alcance de provincias decíamos el domingo que el arreglo de gobernadores estaba convenido y ultimado.

Hoy probablemente aparecerán los decretos en la *Gaceta*. Según nuestros informes á Alava irá D. Miguel Fernandez Balmaseda, que estaba en Castellón; á Albacete D. Tomás Arderius, de Burgos; á este punto D. Antonio Quevedo y Donis; á Castellón D. Leandro Perez Cosío; á Córdoba don Francisco Moreu; á la Coruña D. José Gomez Diez; á Cuenca D. Pedro Granero y Aragón; á Huesca D. Alberto Quintana; á Jaén D. Martín Tosantos; á Lugo D. Fernando Fernandez Bobadilla; á Navarra, D. Carlos Cid; á Palencia, D. Ambrosio José Cajigas; á Salamanca, D. José Ferreras; á Soria, D. Constantino Arnesto; á Toledo, D. Manuel Gonzalez Llana; á Valencia, D. Federico Villalva; y á Vizcaya D. Miguel Ulzurrun.

Señalamientos para hoy 16:
Caja de Depósitos.—Intereses de efectos públicos, segundo semestre de 1871, del 401 al 500 del sorteo.

Tesorería central.—Intereses del tercer trimestre de 1871 por billetes del Tesoro, 551 á 600.—Billetes ven-

dos Octubre, 60 á 64.—Cupon de bonos vencido en Junio, 67 á 75.—Bonos amortizados, 848 á 869.

Deuda pública.—Carpas de presentación de cupones de obligaciones generales de ferro-carriles, vencimiento de 31 de Diciembre comprendidas en las siguientes decenas:

641 al	650	2071 al	2080	311 al	320
1	10	1001	1010	1551	1560
2381	2390	681	690	1071	1080
31	40	1391	1400	1761	1770
881	890	301	310	841	850
191	200	2411	2420	941	950
1271	1280	21	30	11	20
651	660	2331	2340	371	380
111	120	161	170	2211	2220
91	100	2691	2700	801	810
2461	2470	2611	2620	2191	2200
2681	2690	1561	1570	1971	1980
281	290	1541	1550	1031	1040
1251	1260	1021	1030	2641	2650

En la segunda quincena de Noviembre último se ha reconocido por el tribunal de primera instancia de clases pasivas los siguientes derechos: D. Martín Belda, clasificado con el haber anual de 10.008 pesetas; D. Valentín de Gurrada, y Azearte, con 10.000; D. Satorio Santamaría, con 1.500; D. Esteban Gomeida, con 1.500; D. Vicente Bregante, con 1.750; D. José Benito Fernandez, con 2.000; D. Joaquín Pacheco, con 1.250; D. Francisco Barrero, con 437; D. Pedro Arias, con 1.550; don Ignacio Andrade, con 800; D. José de Pablo Blanco, con 1.000; D. Claudio Arbizu, con 2.000; D. Luis Gonzalez Brabo (difunto), con 7.500; D. José Mariano de los Santos, con 1.875; D. Ignacio Banqueri, con 7.000; D. Manuel Gomez Bernal, con 2.800; D. Ildefonso Rojo, con 3.750; D. Cristóbal Rodriguez, con 2.500; D. Fernando Monebo, con 1.750, y D. Victor Dulce, con 1.875 pesetas.

En la misma quincena se han reconocido tambien estos derechos á empleados en la real casa: D. Miguel del Caño, clasificado con el haber anual de 401 pesetas; D. Francisco Cobos, con 547; D. Félix Moreno, con 2.550; D. Mariano Rodriguez, con 229; D. José García de Dios, con 730; D. Miguel Ruiz, con 547; D. Ramon Brabo, con 550, y D. Antonio Lázaro, con 1.950 pesetas.

Ayer tarde se verificó en el teatro del Recreo la primera de las conferencias en favor de la abolición de la esclavitud organizadas por la sociedad abolicionista. La ha presidido el señor D. Fernando de Castro. La concurrencia llenaba todas las localidades. Han usado de la palabra los Sres. Bona (D. Félix) y Carrasco.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

Recibimos periódicos de la Habana, llegados á Cádiz en el vapor-correo *Isla de Cuba*, cuyas últimas fechas son del 26 de Diciembre último.

Nada nuevo ocurría en la Antilla, excepto la inquietud que causaban las noticias de los Estados Unidos, y mas aun las de España.

El *Diario de la Marina* se hace cargo del último cambio de ministerio, y sobre la entrada en él del señor Topeta, y se extiende en consideraciones.

En uno de sus números dice aquel periódico: «Si no combatieran tan encarnizadamente los partidos en la Península, no tendríamos aun rebelión en la isla de Cuba, y si los españoles estuviéramos íntimamente unidos allá y acá, no habría acción en ambos mundos que no lo pensara muy despacio antes de hacerlos una ofensa.»

La fragata de guerra *Aravipes* que el día 19 de Diciembre entró en el puerto de la Habana, procedente de Cartagena, habia conducido 300 marineros de transporte para las atenciones de aquel apostadero.

De los 1.050 reemplazos que el vapor *España* habia llevado á Nuevitas, donde llegó el día 13, se habian destinado 575 al regimiento del Rey y 475 al de la Reina.

De la insurrección es bien poco lo que nos dicen los periódicos, limitándose á dar batidas en las escabrosidades del Camagüey y en alguno que otro punto de la isla, todas con resultado feliz.

En la carretera de Santiago de Galicia siete ladrones proyectaron robar á un habilitado que llevaba dinero del Tesoro, pero se han encontrado con dos guardias civiles, que prendieron á los cuatro de la cuadrilla al querer detener el carruaje.

Hé aquí, los términos en que un diario de Cádiz del jueves da cuenta de la instalación del Centro Hispano-ultramarino en aquella capital:

«Añoche á las siete se reunieron en la calle de Candalaria núm. 1, las personas citadas por la junta interna del Centro Hispano-ultramarino para proceder á la organización definitiva de la referida asociación, y tomar parte en el nombramiento de la junta directiva de la misma.»

El Sr. D. Francisco Gonzalez de la Mota, vicepresidente interino, abrió la sesión manifestando que el objeto de la sociedad que iba á constituirse, era aunar las voluntades de todos los buenos españoles, para apoyar moral y materialmente los esfuerzos del gobierno, hasta lograr el completo aniquilamiento de la insurrección cubana, añadiendo que se trataba tan solo de la honra é integridad nacional, haciéndose completa abstracción de toda idea y significación política.

Acto continuó se acordó:

1.º Abrir por espacio de quince días en casa del secretario interino Sr. D. José Morales y Borrero, Baluarte 12, un registro, á fin de que las personas identificadas con el pensamiento que ha presidido á la formación del referido Centro, pudieran hacer constar en él sus nombres.

2.º Que los respectivos nombramientos de socios de número de la referida asociación, serian comunicados á los interesados por conducto de la Junta directiva.

3.º Que la Junta que se iba á nombrar quedaba autorizada para la redacción del reglamento y estatutos que han de regir, los cuales, después de su formación serian sometidos á la aprobación de la Junta general que con tal objeto se convocase en su día.

4.º Que las cuotas para sostenimiento de los gastos que puedan originarse y formación de un fondo de reserva, quedarían fijadas del modo siguiente:

Entrada, 40 rs.

Mensualidad, 10

5.º Que dado el caso de que hubiese que aumentar los gastos por las imprevistas eventualidades que atendida la índole de la mencionada asociación pudieran ocurrir, estos se cubrirían por medio de suscripciones voluntarias y dejando á cada socio en plena y entera libertad para dar la cantidad que quisiera, por insignificante que esta fuese.

6.º Que de conformidad con uno de los acuerdos interinamente tomados por la primitiva Junta, la prensa gaditana asistiera á

debían entrar en ella, el Sr. González de la Mota que ocupaba la presidencia, manifestó que esta se debía componer de un presidente, un vicepresidente, diez vocales propietarios y cinco suplentes, eligiendo la junta directiva una vez nombrada y dentro de sus vocales propietarios, á las personas que habían de desempeñar los cargos de tesorero y secretario.

El Sr. D. Manuel Lloret propuso que continuase la junta interina, cuyos individuos habían sabido interpretar con tanto acierto los nobles y patrióticos sentimientos que animan á todos los hijos de esta población, sin distinción de matices políticos; pero el Sr. D. Demetrio López, habiendo propuesto otra candidatura, los dignos miembros de la mesa interina se apresuraron á rogar á los concurrentes que la votaran, si bien suplicaban que eliminasen los nombres de las personas de su seno que en la misma figuraban.

El señor D. Juan Genis tomó la palabra entonces para rogar encarecidamente á los concurrentes que no accedieran á semejante deseo, y después de pronunciar dicho señor breves y patrióticas frases, la candidatura propuesta por el Sr. D. Demetrio López, fué votada por unanimidad.

Hé aquí:
Presidente.—Sr. D. Vicente Cajigas.
Vice-presidente.—Sr. D. Francisco de la Mota.
Vocales propietarios.—Sres. D. Benito Picardo, D. Julian Lopez, D. Pedro de la Lama, M. M. de Pinillos, Santiago Mendaro, Carlos Rudolph, Carlos Barry, Luis Terry y Murphy, José de la Viesca, José Morales y Borrero.

Vocales suplentes.—Sres. D. José Casanova y P. Vidal.—Ricardo Sobrino.—Joaquín Payán de Tejada.—Manuel Amusategui.—José Morales y Alvarez.
Terminada la votación, el Sr. D. Vicente Cajigas ocupó la presidencia expresando en concisas y levantadas palabras, el deseo de que jamás dejen de ondear en las playas cubanas los nobles colores de España, y concluyó con un energético *Viva Cuba por siempre Española* que fué repetido con entusiasmo por todos los concurrentes, con lo cual se dió aquella reunión por terminada y se levantó la sesión.

Eran las ocho.
La concurrencia fué numerosísima y la cordialidad y buena armonía no cesaron ni un instante de reinar en ella.

Nuestro colega local *La Andalucía* hizo mérito de ciertas circunstancias, que dilataron la reunión inaugural del Centro Hispano-Ultramarino de Cádiz, y como pudiera pasar desapercibido para nuestro buen confraternal el éxito de la difida reunión de dicho Centro, le recomendamos esta breve nota de un periódico de aquella plaza para la notoriedad del acto aplazado:

«Añoche á las siete se reunieron en la calle de Candelaria, núm. 1, las personas citadas por la junta interina del Centro Hispano-Ultramarino para proceder á la organización definitiva de la referida asociación, y tomar parte en el nombramiento de la junta directiva de la misma, que quedó constituida en esta forma:

Presidente.—Sr. D. Vicente Cajigas.
Vice-presidente.—Sr. D. Francisco González de la Mota.

Vocales propietarios.—Sres. D. Benito Picardo, don Julian Lopez, D. Pedro de la Lama, M. M. de Pinillos, Santiago Mendaro, Carlos Rudolph, Carlos Barry, Luis Terry y Murphy, José de la Viesca, José Morales y Barrera.

Vocales suplentes.—Sres. D. José Casanova y P. Vidal.—Ricardo Sobrino, Joaquín Payán de Tejada, Manuel Amusategui, José Morales y Alvarez.»

Leemos en la *Convicción* de Barcelona:
«Parece que la partida de ladrones que recorrela costa está capitaneada por dos presos que hace algún tiempo se escaparon de la cárcel de Mató. Dícenos que es muy grande la alarma en todas las poblaciones y hasta en la misma ciudad, pues todo el mundo teme encontrarse con aquellos malhechores.»

El número de embarcaciones entradas en el puerto de Barcelona durante el año 1871 asciende, según nota oficial de la dirección de Sanidad, á 5.573, de las cuales 32 son de guerra con 371 cañones y 8.954 tripulantes siendo españolas 24 y extranjeras 8. Los 5.541 buques mercantes se dividen en 4.707 españoles y 834 extranjeros, indicando los primeros 394.814 toneladas y 251.565 los segundos. Los buques procedentes de América fueron 380 con 77.511 toneladas, los que procedían del extranjero 568 con 113.197 toneladas, y los de cabotaje son 3.779 con 204.216 toneladas. Las banderas á que corresponden los 834 buques extranjeros entrados fueron las siguientes: 243 italianos con 63.927 toneladas; 171 ingleses, 54.103 toneladas; 117 franceses, 30.250 toneladas; 85 noruegues, 30.500 toneladas; 61 alemanes, 18.187 toneladas; 46 rusos, 20.641 toneladas; 27 suecos, 8.173 toneladas; 20 daneses, 3.734 toneladas; 18 austriacos, 7.746 toneladas; 18 griegos, 5.083 toneladas; 15 holandeses, 3.479 toneladas; 6 americanos, 1.985 toneladas; 3 portugueses, 276 toneladas; 3 argentinos, 3.083 toneladas; 1 belga, 399 toneladas. Total, 10.448 tripulantes.

El día 8 se desencadenó sobre Alcoy un furioso huracán que rompió infinidad de cristales, levantó techos y destruyó árboles, no ocasionando afortunadamente otra desgracia que la de un pobre hombre á quien le inflirió una ligera herida en la cabeza una teja desprendida de un alero.

Con fecha 12 dicen de Valencia:
«Ayer á las nueve de la mañana principió, al parecer, una fuerte avenida en el río Júcar, tiéndose que se acercara. En Alcala se recogió el cadáver de una mujer que arrastraban las aguas, en el sitio denominado *tiroteo de las monjas*.

—Continúa en grande escala la exportación de la naranja para el extranjero, á pesar de lo avanzado de la estación. De Gandia sabemos que no cesan de llegar vapores á aquella playa para cargar el dorado fruto, á mas del mucho que se transporta por las vías férreas: así es que en vista del satisfactorio resultado que ofrece esta cosecha, aumentan extraordinariamente por aquellas comarcas las plantaciones del naranjo.

Por suplemento publica el jueves *La Voz de Cádiz* las dos protestas que se presentaron en la junta general de escrutinio contra las famosas elecciones municipales de esta ciudad. Son un testimonio mas, entre los muchos que pudieran presentarse, de la farsa que viene representándose hace tres años en nombre de las libertades revolucionarias.

Los diarios bilbaínos se quejan amargamente y con sobra de razón, por la situación anómala en que se encuentran los ayuntamientos de Guipúzcoa.
Solamente en una situación como la actual se comprende que Vizcaya y Alava, se encuentren libres del estado excepcional que pesa sobre la otra provincia hermana.

Ha desaparecido de la calle de Zarzaga, de Valencia, la librería protestante que durante mucho tiempo se ha dedicado, aunque con mala suerte, á la propagación de las obras de la religión reformista.

La existencia de esta librería protestante en sitio tan público de la ciudad, durante muchos meses, solo ha

servido para que todos viesen en Valencia que aunque sus puertas estaban abiertas, nadie entraba por ellas.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DEL DOMINGO.

La Tertulia procura poner de manifiesto el antipadismo del gobierno.

Los amigos de este hacen también cuanto pueden por convencer á D. Amadeo de que los radicales no lo pueden ver ni pintado.

«Es mucha la popularidad del monarca revolucionario!»

Cuando sus amigos, los que lo trajeron, disputan quien lo quiere peor, ¿qué piensamos los que tuvimos un verdadero disgusto en verle venir?

Sin embargo, no consta de un modo indudable que los revolucionarios adoran su busto, ora esté vaciado en plata, ora lo esté en otro mas precioso metal.

La Tertulia, después de haber esplanado su tesis, pregunta:

«¿Pueden hacer alarde de dinásticos sinceros los que por tres veces derrotados leen intempestivamente ante una Cámara conmovida el decreto de suspensión de sus sesiones? ¿Los que contrarian con reales decretos la voluntad de la Corona, claramente manifestada en una carta tan respetuosa como discreta? ¿Los que, prestando que las exequias celebradas el día 30 en memoria del general Prim eran un acto político, aconsejan al monarca que no las honre con su asistencia? ¿Los que no miran bien que á la mesa del jefe de Estado tomen asiento algunos soldados españoles que vuelan generosamente á Cuba para derramar su sangre alcanzando honra para su patria y honor para la nueva dinastía? ¿Los que motivan á sabiendas, con su desviada conducta, que los voluntarios de la libertad falten á las recepciones régias?»

La Iberia se queja amargamente del vapolet diario que le administran sus propios amigos.
Efectivamente, no hay cuña peor que la de la misma madera.
Quien bien te quiera, te hará llorar.
Como nosotros no tenemos gran interés en que *La Iberia* se corrija, la tratamos con mas consideración que sus deudos y parientes.

Nos extraña, sí, que guarde el mas profundo silencio sobre lo ocurrido en la media docena de Consejos que los ministros tuvieron en presencia de D. Amadeo, y que tenga el cinico descaro de decir á los que vemos que nada se resuelve en las esferas gubernamentales, lo que para solaz de nuestros lectores copiamos á continuación:

«No hay tal política de aplazamiento, como algunos diarios suponen para crear cierta atmósfera.

El gobierno está resuelto á abordar franca y resueltamente todas las cuestiones pendientes, consultando, como es lógico, el espíritu de las Cámaras, que en breve han de reanudar sus tareas.

Todo, pues, cuanto se diga sobre *aplazamientos*, es una farsa ridícula que obedece á determinada consignación.

El Imparcial explica la tregua que se ha dado á las luchas intestinas del ministerio, de la siguiente manera:

«Así, pues, la tregua es un plazo dado al Sr. Sagasta para que prescinda de vacilaciones inesplicables y de atenuaciones estudiadas, que son casi extractaciones de las ideas anteriormente espuestas? ¿es un plazo para que el Sr. Sagasta no dé lugar á legítimos recelos y desconfianzas hasta cierto punto justificadas, es un plazo para que el Sr. Sagasta haga, en fin, resueltamente política conservadora.

Las concesiones que el Sr. Sagasta haya podido hacer en el Consejo de anoche relativamente al nombramiento de gobernadores, no son mas que uno de los efectos que, como al principio decimos, produce la tregua en la parte mas débil de los contratantes.

Y es de creer que, apesar de las resistencias de los sagastinos recalcitrantes, los conservadores, excitados por el elemento ardiente fronterizo, harán arriar «la vieja bandera progresista», sometiendo todo el grupo sagastino y rindiéndose á discreción á la aspiración de la tregua.»

El Puente de Alcolea indica como candidato ministerial para la presidencia de las Cortes al señor Rios Rosas.
El ministerio anda buscando cara que se ofrezca á recibir la bofetada que las oposiciones le preparan.

Siempre se fija en algun rostro unionista para poder decir después de recibirla:

«Ahí me las den todas.»

Dice también *El Puente de Alcolea* que el ya célebre D. José de la Concha, vista la ingratitud de los revolucionarios y la falta de benevolencia de los que no lo son, se ha presentado al jefe del gabinete á manifestarle que no se insista mas en su nombramiento, porque su decoro le obligaría á no aceptar aunque se le nombrase.

Otro periódico ha dicho que á las gestiones que el Sr. Topete hace para que D. José le releve del compromiso que contrajo de nombrarle para el mando superior de la Isla, ha contestado que de ningún modo se conforma con no ir á Cuba, después de haberse echado á volar su nombre y haber sido discutido por la prensa de todos colores.

De estas dos noticias nuestros lectores quedan en libertad de escoger la que gusten.

La verdaderamente interesante es la de que on va, sea por la razón que quiera.

A nuestros suscritores de provincias dkhamos en la edición de anteyar por la tarde las siguientes noticias:

Al fin el pastel que anunciábamos quedó anoche confeccionado en el último Consejo celebrado á las diez de la noche.

Hé aquí como dá cuenta de su confección *La Prensa* en su última hora:

«Añoche, á las ocho, se reunieron en casa del presidente del Senado, D. Francisco Santa Cruz, los ex ministros procedentes de la union liberal. En esta reunión reinó el espíritu mas patriótico y levantado, acordándose apoyar al gabinete Sagasta-Topete, sincera, leal y desinteresadamente.

Los preliminares para la negociación del trascendental suceso político que tiene en suspenso á los mantenedores de la legalidad existente, no han podido empezar bajo auspicios mas lisonjeros.

El patriotismo, la lealtad, la concordia de que anoche tantas pruebas se dieron, responden del éxito.

El Consejo de ministros se reunió á las diez de la noche en casa del Sr. Marina.

Segun nuestras noticias el resultado de este Consejo tan esperado por los radicales y todas las oposiciones, ha sido sumamente satisfactorio para la libertad y el orden. En él han quedado resueltas las cuestiones mas importantes de la política de una manera lisonjera.

El Sr. Topete dió cuenta del acuerdo tomado en la reunión de los ex-ministros de la union liberal, que fué aceptado por el gabinete con las mayores muestras de satisfacción; como consecuencia de este acuerdo, se aprobó definitivamente la combinación de gobernadores civiles, tal como en un principio se dijo, y nosotros anunciamos.

Respecto al nombramiento de capitán general de la isla de Cuba, se acordó que continuara al frente de aquella isla el conde de Valmaseda, participándole que el gobierno de S. M. no solamente la conserva en su puesto, sino que le merece su completa confianza.

El Consejo de ministros de anoche, que terminó á la una, habrá producido á estas horas una sensación satisfactoria en toda la Península.

Hasta la madrugada de hoy se han seguido recibiendo despachos de la Habana, pidiendo que no sea relevado del cargo de capitán general el ilustre conde de Valmaseda.

El importe de estos despachos parece ascende á una gran cantidad, debiendo advertir que, prohibido por el general Valmaseda que se pusieran despachos en este sentido, los expedicionarios han fletado un vapor para Cayo-Hueso, desde donde han sido expedidos dichos telegramas.

Hoy llevará á la firma de S. M. el rey, el ministro de Estado, los decretos nombrando los nuevos gobernadores de provincia.

Todas estas noticias deben referirse á la fecha del domingo, en cuyo día las comunicábamos á provincias.

PERIÓDICOS DE AYER.

El Tiempo, en un artículo que titula *Tiempos y Esperanzas*, justifica los primeros con estas incontrovertibles razones:

«Ni el monarca elegido por 191 diputados cuya representación es nula en absoluto, ni los diferentes grupos que se mueven en son de guerra, con ademán amenazador, en torno de un trono sin prestigio, ocupado por una dinastía que es planta exótica en este hidalgo suelo, han podido hasta ahora comprenderse, ni se entenderán jamás, ni podrán converger hacia un mismo punto.

Cita el mismo periódico como testigo de mayor excepción al diario italiano *Il Presente*, el cual debe ver muy oscuro el horizonte español, cuando en la epopeya de sangre ó de grandeza que dice se prepara, pide á los vencedores que *el día del triunfo sean generosos y perdones*.

Se tendrá presente la súplica de *Il Presente*.
Tras estos temores aparecen estas consoladoras esperanzas:

«El príncipe D. Alfonso, esperanza hoy de todos los buenos ciudadanos, vendrá entre vosotros por el voto del país, entrando pisando flores, simbolizando el pensamiento salvador que debe alimentar todo el que ame el nombre de la nación de cuyos dominios nunca desapareció el sol.

En todos los círculos se espresa la misma idea, se revela el propio deseo, se formula idéntica aspiración para poner fin al bochornoso presente.»

Verdaderamente si en la época miserable y desesperada que atravesamos no tuviéramos con la misma abundancia la triaca y el veneno, habríamos exhalado ya, todos los que diariamente repasamos las teclas de los órganos políticos, nuestro último suspiro.

Vemos con nuestros propios ojos el cielo encapotado de nubes, el relámpago surcar el espacio como una sierpe de fuego y sentimos estallar el trueno sobre nuestras abatidas cabezas, y cuando esperamos contritos que el rayo nos las calcine, luce el arco iris; es decir, aparece un periódico ministerial sonriéndose alegremente y diciendo con el mayor candor: *«Tod'jue broma.»*

El Debate escribe un artículo negativo, tan negativo, que lleva por epígrafe *Nada!* y tan alegre además que es capaz de resucitar á un muerto, con tal que el muerto no sea radical.

En él nos describe, en obsequio de la verdad, de una manera gráfica, el *gaudeamus* á la inglesa celebrado el sábado en el histórico café de la *Iberia* por los ilusos radicales, mientras los sesudos unionistas y los progresistas convertidos, con menos bulla, pero con mas provecho, se daban el cordial abrazo en los regios salones y acordaban vivir otros pocos días sin mas objeto que consumir la paciencia de sus presuntos herederos.

Hé aquí los chistosos términos en que *El Debate*, olvidado de que la risa suele ser precursora del llanto, describe el resultado final de la reunión unionista en casa del Sr. Santa Cruz, del consejo presidido por D. Amadeo á la hora en que acostumbra cantar los gallos y de las libaciones *elegadas al cubo del café de la Iberia*.

Dieron en esta la doce de la noche, oyóse ruido de coches por la Carrera; tiemblan las vidrieras y una voz dice: ¡Ahí van! ¡ya han concluido! ábrese la puerta y un radical noticiero entra con la cara triste, con una cara tan triste como si se hubiera perdido otra votación presidencial, contráese los dilatados semblantes, las manos sueltan los vasos, prodícese un gran movimiento de la circunferencia al centro, es decir, al sitio ocupado por el noticiario; la atmósfera de tabaco se inculca de un negro presentimiento; y se formula la fatal pregunta unánime: «¿Qué hay? ¿qué hay? ¿qué hay?....» Nada.—Como nada....—Nada: repetición de la del Senado, apoyo incondicional, crisis conjurada, desinterés absurdo, alianza ministerial á prueba de bomba, tiempo perdido por nuestra parte. Hay que esperar al día 22; que vayan á visitar á D. Servando que no se vista. A pagar, y á dormir, señores!!!

La Epoca hace notar que los revolucionarios pasan el tiempo en discutir las personas cuando no lo ocupan en discutir los nombres.

Durante la crisis, que según *La Epoca* ha durado desde la incubación de este ministerio hasta el sábado en que, según nosotros, principió de nuevo la crisis, no se ha tratado de otra cosa que de las personas de Sagasta y Topete, poniéndolas como ropa de pascua; y después del sábado, cuando el consorcio nefando entre unionistas y sagastinos tomó aspecto de verdadero, sino de sincero, se pensó y se piensa de una manera formal en bautizar esta agrupación con un nombre que, sin alarmar á propios y extraños, satisfaga los escrúpulos y los deseos de todos.

Un periódico, *La Prensa*, propone que se dominen *demócratas conservadores*.

Nos parece perfectamente. De ese modo el resello es mutuo. Los progresistas ascienden á conservadores y los unionistas descienden á demócratas. Siempre estos hicieron á pelo y á pluma; siempre aquellos se las comieron frias.

El asunto no es para aplazado. Bien que se aplacen las cuestiones que interesan al país y á la honra nacional; pero de ninguna manera pueden dejarse para luego las que afectan á la esencia de la cosa, al nombre que, según Espronceda, no es indiferente.

*Porque el nombre es el hombre
Y es su primer fatalidad su nombre.*

También lo llama

*Clavo de donde cuelgan nuestras vidas
Ba mil girasas pidiendo compasión.*

Indudablemente este bautizo era de absoluta necesidad porque la union ó la *conjunción* podía morir sin recibir agua.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo).

Por decreto de 10 de Enero, expedido por el ministerio de Fomento, se nombra consejo ponente de la junta consultiva de instrucción pública, á D. Victor Arnau, catedrático de la facultad de derecho de la Universidad de Madrid, que reúne las circunstancias que previene el art. 5.º del decreto de 13 de Julio del año último.

Por otro de igual fecha se nombra consejero ponente de la junta consultiva de instrucción pública, á D. José Monserrat y Rintort, catedrático de la facultad de ciencias de la Universidad de Valencia, que reúne las circunstancias que previene el art. 5.º del decreto de 13 de Julio del año último.

Por otro de 12 de Enero se dispone:
Artículo 1.º Se autoriza á D. Eugenio García Ruiz y D. Manuel de la Cámara para que puedan construir un canal, que se denominará de Granja, derivado del río Pisuerga, en el término de Villacoba, provincia de Palencia, con el fin de fertilizar una superficie de 8.000 hectáreas.

Art. 2.º Al tenor de lo prescrito por la ley de 20 de Febrero de 1870, quedan declaradas de utilidad pública estas obras para los efectos de la expropiación.

Art. 3.º La dotación de agua del canal, se fija en 1.000 litros por segundo durante los meses de Junio, Julio, Agosto y Setiembre, siempre que el río lleve esta cantidad, y en 5.000 litros por segundo en los demás meses del año.

Art. 4.º La derivación ó toma de las aguas se verificará por medio de la presa del molino denominado de Lubiano, sin elevar la altura que tiene en la actualidad, y reñiriéndola á un punto fijo é invariable del terreno inmediato.

Art. 5.º Se establecerán los módulos ó aparatos convenientes á fin de que no entre en el canal mayor volumen de agua que el concedido.

Art. 6.º Los concesionarios respetarán escrupulosamente los riesgos establecidos con las aguas del Pisuerga; y en el caso de que para llevar á cabo su proyecto necesiten espropiar los artefactos en que se utiliza como fuerza motriz el caudal de aquel río, indemnizarán á los dueños en los términos que prescribe la ley de 3 de Agosto de 1866.

Art. 7.º Quidarán los concesionarios de evitar que con las obras se produzcan estancamientos ó detención de las aguas, y responderán de cualesquiera daños que puedan resultar de la inobservancia de esta disposición.

Art. 8.º Será de cuenta de la empresa restablecer por medio de puentes ó otras obras las comunicaciones y servicios públicos que puedan quedar interrumpidos al llevarse á cabo el proyecto del canal.

Art. 9.º Quedan obligados los concesionarios á dar principio á las obras dentro de seis meses, contados desde la fecha en que esta autorización se publique; á continuarlas sin interrupción, y á dejarlas concluidas en el plazo que previene la mencionada ley de 1870.

Art. 10. Con arreglo á lo dispuesto en la misma ley en el reglamento aprobado para su ejecución, se consignará en el término de 40 días en la Caja general de Depósitos el 2 por 100 de la cantidad de 1.379.873 pesetas á que asciende el presupuesto de las obras, como fianza ó garantía de la ejecución de las mismas.

Art. 11. Las obras se ejecutarán con arreglo al proyecto aprobado y bajo la vigilancia del ingeniero jefe de la provincia.

Art. 12. Se declarará caducada esta autorización si la empresa faltase á alguna de las obligaciones anteriormente consignadas.

Art. 13. Esta concesión se otorga á perpetuidad y con la libertad de tarifas ó cánones establecidos en el decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868.

Si fuese transferida por la empresa antes de que estén concluidos los trabajos del canal, se dará conocimiento de la sección al gobierno para su aprobación.

Art. 14. Disfrutará la empresa de los beneficios declarados en los artículos de los artículos 8.º y 10 de la citada ley de 20 de Febrero de 1870, y los demás privilegios que concede á las obras de esta clase la legislación vigente; quedando también sujeta á todas las obligaciones que en la misma se establecen.

Por real orden de 5 de Enero se dan las gracias en nombre de la nación por el donativo que han hecho con destino á bibliotecas populares D. Manuel Martínez Mazón de 100 ejemplares de la «Revista española de ciencias, artes, agricultura y comercio (Año I y II)», y la biblioteca jurídica de D. Rómulo Moragas y D. Julian María Pardo de seis ejemplares de la «Novísima ley de enjuiciamiento civil y mercantil», reformada, anotada y concordada y seguida de un apéndice por un abogado del ilustre colegio de Madrid, publicada por la «Gaceta de registradores y notarios.»

Por otra real orden, expedida por el ministerio de Gracia y Justicia con fecha 8 de Enero, se manda publicar y se publica el proyecto de división judicial del distrito de la Audiencia de Madrid formado por la comisión de división judicial del reino y que se remitan copias autorizadas á la sala de gobierno de dicha audiencia y á las diputaciones de las provincias que constituyen el distrito, á fin de que informen á dicho ministerio en el término de un mes lo que estimen conveniente, con arreglo á lo prevenido en el art. 6.º de 17 de Octubre de 1870.

Por real orden del ministerio de la Gobernación de 11 de Enero se dispone que en atención á no haberse tampoco presentado licitadores en la segunda subasta celebrada en esa Dirección general el día 3 del actual para la adquisición de 10.000 kilogramos de sulfato de cobre, se ha dignado disponer que cod toda urgencia se anuncie y celebre una tercera subasta á los 10 días justos de publicada esta real orden en la *Gaceta* de Madrid, ó sea el día 24 del corriente mes, á la una de su tarde, bajo el mismo pliego de condiciones inserto en la del 12 de Noviembre último, con el aumento de un 10 por 100 sobre el tipo marcado en el mencionado pliego para la primera subasta, ó sea á razón de 121 pesetas cada 100 kilogramos, en vez de las 110 que en el mismo se indicaban.

(Gaceta de ayer.)

Por real orden de 8 de Enero expedida por el ministerio de Fomento, se manifiesta que se ha visto con el mayor agrado el donativo que han hecho con destino á Bibliotecas populares D. Félix de Leon y D. José Pérez Braumiton de 50 ejemplares de *El Trovador de María*, poesías, de las que son autor el primero y editor el segundo; y D. José Martín y Santiago de 20 ejemplares de *Cinco poesías escogidas*, de las que es autor; dándoles las gracias en nombre de la nación por tan patriótico y generoso desprendimiento.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londre 13 (á las seis y 50 de la tarde).—En la Bolsa se han hecho:

Consolidado inglés á 92 3/4.
3 por 100 francés á 55,00.
Exterior y nuevo empréstito español á 32,00.

Berlin 12.—El periódico ministerial *Kreuz Zeitung* dice que son prematuros los rumores sobre resignación de cultos.

Paris 13 (á 5 y tarde).—Un consejo de guerra prusiano ha condenado al director del colegio de Vitry á doce días de prisión por haber reprendido á unos soldados prusianos con motivo de su conducta.

El *Moniteur* escita á todas las mujeres de Francia á que imiten la conducta de las de Alsacia abriendo una suscripción patriótica para la liberación de los departamentos ocupados por los prusianos.

Versalles 13 (8 noche).—Asamblea.—El Sr. Thiers apoya larga y elocuentemente el impuesto sobre las materias primas, diciendo que es el solo practicable.

Hace un llamamiento al patriotismo de la Asamblea.

Dice que el gobierno tiene dos preocupaciones; la primera, mantener entre los partidos la tregua de Burdeos, cuyo rompimiento traería desgracias incalculables; y segunda, hacer todos los esfuerzos posibles para impedir no solo la anarquía política, sino también la intelectual. Es preciso saber adoptar una idea justa, á pesar de las prevenciones.

Este discurso ha sido muy aplaudido.
La discusión continuará el lunes.

Paris 14 (9 mañana).—El discurso pronunciado ayer por el Sr. Thiers ha producido gran efecto en la Asamblea.

El Sr. Persigny falleció ayer en Niza.

Amberes 13.—El 3 por 100 español se ha hecho á 32-00.

Amsterdam 13.—El 3 por 100 español se ha cotizado á 32 1/4.

Fabra.

VARIEDADES.

REVISTA DE LA BOLSA.

Tenemos que saldar, sin ir adelante, alguna pequeña cuenta con el sufridísimo público que se toma la molestia de leer estos mal pergeñados apuntes: y dicho sea lo de mal pergeñados con licencia de los bondadosos redactores de *El Eco*, cuyos elogios agradecemos.

La ocasión, á nuestro juicio, no puede ser mas oportuna, toda vez que no creemos cerrados definitivamente sus libros de paciencia y la digresión, por otra parte, ha de servirnos de paréntesis para fortalecernos en el que habremos de emitir respecto á las peripecias bursátiles de la semana.

Mas de uno y mas de dos de aquellos lectores, habrán tratado de inquirir el por qué las *Revistas de Bolsa* ven en martes la luz y no en otro de los siete días que comprende la semana. Las razones, sin embargo, son muy obvias: los lunes no repite *El Eco* los ayes de dolor de esta sociedad herida en el alma, y siendo aciagos los martes debe el revisito aprovecharlos para contribuir á que se arraigue la añeja preocupación dando en martes alguna mala noticia.

Otra partida de cargo. Hemos hablado al vuelo, sustantivándola, de una cosa que se llama *bolsin*; pero sin detenernos á explicarla, siquiera para aquellos que ignoren el tecnicismo de la ciencia ó que no frecuenten los lugares en que se emplea. Bolsin, en un sentido recto y aunque mal adoptado, debería decirse *bolsista*, en el diminutivo de bolsa. Bolsa, en una de sus acepciones, es el edificio público donde á ciertas horas se reúnen para tratar de negocios los banqueros, los comerciantes, los agentes de cambio y los corredores (y los ladrones de relojes pudiera haber añadido, á vivir en esta época y en Madrid, el autor del diccionario de donde tomamos la definición); luego bolsin no es ni mas ni menos que la pequeña Bolsa, el edificio suplementario, el biombo, en una palabra, que á la entrada de la Caja de Depósitos se ha superpuesto, afectando el patio, con objeto de ensanchar las oficinas en

Ayuntamiento de Madrid